

CULTURA | LITERATURA

GALDÓS EN ALBACETE Y ALBACETE EN GALDÓS

JAVIER LÓPEZ-GALIACHO PERONA (*) / ALBACETE

La relación del mejor novelista de todos los tiempos en lengua española, Don Benito Pérez Galdós, con la ciudad de Albacete y su provincia, siendo significativa, resulta para muchos altamente desconocida.

Si miramos el callejero de Albacete y de sus pueblos, comprobamos en este año del centenario de la muerte de Galdós, acaecida el 4 de enero de 1920 en Madrid, que el gran escritor canario da nombre a una de las calles principales de la capital, pero también don Benito tiene el honor de contar con otras en pueblos como Villarrobledo, La Roda, Almansa o Caudete. Incluso existe una cafetería en la capital llamada *Galdós*.

También la relación entre don Benito y la ciudad de Albacete se extiende hasta su localidad natal de Las Palmas de Gran Canaria. Allí se alza el imponente coliseo teatral que lleva su nombre y cuyas trazas arquitectónicas se deben al albacetense Francisco Jareño y Alarcón. Resulta curioso que la relación entre Las Palmas y Albacete esté coja. Albacete tiene una calle para Las Palmas, pero en cambio la capital gran Canaria obvia en su callejero a Albacete, salvo a uno de los municipios de su provincia, Almansa.

Pérez Galdós fue aclamado por toda España por su enorme popularidad y por su amplísima producción literaria, compuesta por 47 Episodios Nacionales y casi 100 obras entre novela, cuentos y dramaturgia. Fue autor de obras que llenaban teatros por toda España, como *Realidad*, *La Loca de la Casa*, *La de San Quintín*, *Electra*, *Voluntad*, *El abuelo*, *Cassandra* o *Alceste*.

Pero fue precisamente su obra *Mariucha*, obra escrita en 1903, la que uniría la biografía de Galdós con la ciudad de Albacete, una historia que debe ser contada.

Digamos que en *Mariucha*, don Benito denuncia cómo una familia aristocrática, los Marqueses de Alto Ley, venida a menos y arruinada, conciertan para salvarse, un matrimonio entre su hijo y la bella Mariucha, hija de una familia burguesa liberal. *Mariucha* no acepta el destino acomodado y sometido al marido, decidiendo emanciparse como mujer, con la compra, venta y arreglos de moda femenina, lo que choca con los intereses familiares y genera gran escándalo.

Para interpretar la obra se elige

un tándem de éxito con María Guerrero y su marido, Fernando Díaz de Mendoza. Se estrenó en el Teatro El Dorado de Barcelona, en julio de ese año, con enorme éxito de público, pero no de crítica, que le pega duro a don Benito. Pérez Galdós, tras la petición del matrimonio de actores, decide acompañarlos en la gira nacional por Castilla, Aragón y, finalmente, por las entonces provincias hermanas de Murcia y Albacete.

La decisión de don Benito de embarcarse en la gira respondió a un triple motivo. Primero, el gran cariño a los dos actores. Segundo, su necesidad de mezclarse con el pueblo que lo idolatraba. Y tercero, por su interés en rozarse con la acción española para aprender de ella y conocer su alma, pues para Galdós hay tanta fuerza en la vida nacional, que España tiene capacidad suficiente para sanarse a sí misma. «Del fondo del alma nacional, nos tiene que venir la cura. España es nuestro médico», afirmaba don Benito.

La gira de *Mariucha* y Galdós por Murcia y Albacete se desarrolló así. Primero, autor y compañía teatral actuaron en Murcia (8 y 9 de octubre), luego en Cartagena (días 11 y 12), más tarde en Orihuela (15), y finalmente llegan a Albacete para la representación del 16 de octubre en nuestro Teatro Circo.

UN DÍA HISTÓRICO. Reconstruimos a continuación cómo fue aquel histórico día para la ciudad, siguiendo lo que publicó *El Heraldo de Albacete*, diario liberal de la tarde, fundado en 1899, que, dirigido por Lorenzo Ojeda, estaba sito en Alfonso XII (hoy Paseo de la Libertad), muy cerca del Teatro Circo, y al lado del Hotel Francisquillo, donde Galdós, María Guerrero y su marido se hospedarían aquellos días.

María Guerrero y su marido, Fernando Díaz de Mendoza, Conde de Balazote y nieto de un tobarreño del mismo nombre que fue senador por Albacete (1877), se adelantaron a don Benito y llegaron en ferrocarril a Albacete el miércoles 13 de octubre, procedentes de Orihuela. El tren entró sobre las 7 de la mañana y cuenta el Heraldo que una animada concurrencia recibió a los actores.

El dúo de actores venía contratado por los empresarios del Teatro Circo, Aguado y Coca, para tres representaciones. El 15 de octubre representan previamente un doble programa a teatro «lleno hasta



El actor Pepe López Alonso fue lector privado de Pérez Galdós. / ARCHIVO FAMILIAR

Esa madrugada del 15 al 16 de octubre, llegó Galdós a la estación de Albacete con «íntimos amigos»

las alturas», con *El viejo celoso* de Cervantes y el drama *Caridad* de Echegaray. El éxito fue grandioso (o sobresaliente).

Esa madrugada del 15 al 16 de octubre, llegó Galdós a la estación de Albacete acompañado de «íntimos amigos».

Aquel viernes 16 de octubre vibraba el Albacete teatral. La noche anterior fue la apoteosis de la Guerrero y su marido. Galdós ya había dormido en Albacete y esa tarde es-

taría junto a su *Mariucha* en un Teatro Circo, entonces con solo 16 años de vida desde su apertura en 1887. En las tertulias de los cafés *El Progreso* y *Café de las Columnas* o en la barra de la *Cervecería Italiana*, no se hablaba de otro tema.

Aquella tarde-noche, cuando el matrimonio Guerrero-Díaz de Mendoza ya estaba en los dos camerinos principales con acceso por la calle de Carcelén, don Benito, acompañado por «íntimos amigos», salieron del cercano Hotel Francisquillo para acceder por la recién inaugurada fachada del Teatro Circo. Allí le esperaban las primeras autoridades civiles y militares de la ciudad y provincia. El pueblo se le echaba literalmente encima. El teatro aparecía repleto.

El drama de cuatro actos estaba a punto de comenzar. La fisonomía del Teatro Circo sería muy parecida a la que conocemos actualmente,

con sus columnatas en hierro y sus arquerías neorabes. Cuando doña María Guerrero entró en escena, un rumor de admiración se extendió por el amplio y frío Teatro Circo. Su *Mariucha* portaba un elegantísimo traje que, como en la obra, la Guerrero se había hecho encargándolo al célebre modisto parisino Roederfeu. Era de gasa, de seda azul celeste, con flores pintadas de estilo Pompadour. Llevaba un adorno de terciopelo negro entrelazado, y guarnece la falda un volante sutilísimo con encaje de oro. El sombrero era de gasa azul con encaje sin flores y el abrigo, de una elegancia suprema, con tiras bordadas a estilo bizantino con setas de colores.

La obra encandila. Y al final del segundo de los cuatro actos de la obra, los empresarios Aguado y Coca anuncian al público que se va a tributar un homenaje al autor, leyenda viva de las letras presente en el Teatro Circo, don Benito Pérez Galdós. El teatro se viene abajo en una cerrada ovación. María Guerrero ayuda al escritor canario a subir al escenario, sentado en una platea árabe.

El gobernador civil de la provincia, Manuel Monty, y el alcalde de Albacete, Gabriel Lodaes, entregan a un emocionado Galdós un pergamino que dice: «A don Benito Pérez Galdós primer novelista español desde Cervantes hasta hoy, genio castizo de nuestra raza, épico narrador de las glorias y las desventuras patrias, deben todos los españoles, admiración, afecto y gratitud que demuestran los de Albacete en este testimonio por la voz de los que firman en representación de todos sus lectores entusiastas».

Firmaban el ejemplar don Manuel Monty, gobernador civil; Gabriel Lodaes, alcalde; Francisco Gómez Ruiz, presidente de la Diputación; Rafael Aguado, vicepresidente de la comisión provincial; Rogelio Martínez Serna, exalcalde; Ramón Casas, arquitecto; Juan Illa, comerciante; José Antonio Alonso Zavala; Maximiliano Martínez, relator; Rafael López Mateo, catedrático; Ernesto Vereda, abogado; Joaquín Hortelano, agente de negocios. Dionisio Guardiola, presidente del Casino Primitivo; Enrique Alcaraz, ingeniero; Germán León, presidente del Círculo Republicano; Valeriano Perier, ingeniero; Octavio Cuartero, abogado; Pedro Martínez Gutiérrez por la Cámara de Comercio; José Jiménez Arribas, Francisco Romero, director del Hospital Provincial; Ma-



El actor Pepe López Alonso. / A.F.

La obra encandila... El teatro se viene abajo en una cerrada ovación

nuel Méndez, exdiputado provincial y exalcalde; Alfredo de Mirage, gobernador militar; Rafael Mateos Sotos; Ángel Albir; Julio Carrilero, por el Instituto. Antonio Picazo, por el Colegio de Abogados; N. Orbe, ingeniero; Tomás Pérez, Luis González Verdejo, ingeniero; Beneyto, ingeniero; Cogollos, ingeniero; Juan García Más, abogado; Abelardo Sánchez, abogado; Pedro Gil Rollo, abogado; Guillermo Serra, abogado y licenciado en filosofía y letras; Fernando Franco, director del *Diario de Albacete*; Ramón Martínez Valero, director *El Defensor*; Lorenzo Ojeda, director del *Heraldo*.

Entregado el pergamino continuó la obra. Al final los actores aclamados tuvieron que salir a escena varias veces junto a don Benito.

Pérez Galdós abandonó Albacete en la noche del sábado 17 de octubre camino de Madrid, para seguir trabajando en la capital de España, la serie de los Episodios Nacionales que le ocupaban.

El matrimonio Guerrero y Díaz de Mendoza se quedan para representar *Locura de amor*.

Lo que ocurrió en la corta estancia en Albacete de Galdós y en las horas al margen del estreno de *Mariucha*, forman parte del secreto de los tiempos. Nadie queda para contarlos. Es muy posible que fuera la única vez que don Benito estuvo en Albacete. Pero no dudo que su paso por nuestra ciudad dejó honda huella en el más grande escritor que ha dado España al mundo (Cervantes, aparte).

(*) **Académico correspondiente de la Real Academia de Doctores de Europa y bisnieto del lector privado de Pérez Galdós, el actor Pepe López Alonso.**

Pepe Estrañi, el amigo albacetense de Galdós

J.L.-G.P. / ALBACETE

Uno de los más entrañables amigos de Pérez Galdós fue el albacetense Pepe Estrañi, quien nació accidentalmente en Albacete, pero que mantuvo un gran cariño por nuestra ciudad, que hoy le dedica una calle en el Barrio de la Estación.

Estrañi vino a este mundo en el año 1840, en Albacete, «para ser contreráneo de don Quijote de la Mancha», así confesaba en sus divertidas *Memorias*. «Nací de padres pobres, pero catalanes», se jactaba.

Su padre, natural de Barcelona y su madre, de Tarragona. Se le encharcaban los ojos de lágrimas al recordar a los que le dieron el ser. «Eran buenísimos», decía.

Con motivo de pertenecer su buen padre al ramo que se llamó de la tralla, después de ejercer de postillón y otros oficios análogos, fue ascendido y pasó a desempeñar el cargo de sobrestante en la Empresa de Diligencias Postas Generales, cargo que le obligaba a cambiar de residencia a cada momento.

Por eso, accidentalmente, Estrañi nació en nuestra capital manchega, mientras uno de sus dos hermanos en Medinaceli (Soria) y el otro en Madrid. De



Fotografía del albacetense Pepe Estrañi y Galdós. / A.F.

modo que representaban, en el seno de su familia, a Madrid, Barcelona, Tarragona, Medinaceli y Albacete.

Su humor era tan evidente ya desde niño que llegó a escribir «cuando se estrenó en Madrid con un éxito grandísimo *El orgullo de Albacete*, de argumento graciosísimo, tuve hasta la tentación de dar gracias, por escrito o verbalmente, al autor, dándome por aludido. Pero luego recordé que había salido yo de allí, o, me-

mejor dicho, me habían sacado a los tres meses de nacer y no era posible que fuera yo el orgullo de mi pueblo. Ilusiones que se hace uno». De Albacete se lo llevaron sus padres a la Venta Juanilla, en Segovia.

El periodismo fue su auténtica vocación y fue fundador de periódicos y revistas, algunas de carácter satírico y de corta duración, como *El mirlo*, *El gorrión*, *La murga*, *El buzón del pueblo*, *El mochuelo*, *El trueno gordo*, etc.

Dirigió *El Cantábrico* de Santander con enorme éxito. Periódico independiente de corte liberal y democrático que empezó a publicarse el 4 de mayo de 1895. En 1919 llegó a alcanzar una tirada de trece mil ejemplares y sus famosas «Pacotillas» alcanzaron enorme popularidad.

José Estrañi fue el gran amigo y contertulio de Pérez Galdós durante los veraneos en Santander del gran escritor, en su chalé de San Quintín.

Colaboró en 1900 en el libreto de la ópera *Doña Perfecta* con música del maestro Ildefonso Moreno Carrillo y texto de Galdós, que no debió de llegar a representarse, e igualmente fue el autor de las cuartetos que dice Alcina en el segundo acto del drama *Alma y Vida* de Galdós. Desde *El Cantábrico* de Santander fue el gran defensor y propagador de los estrenos de don Benito, y en sus páginas se publicaron algunos trabajos del escritor canario.

Gran aficionado a los toros, llevó a Galdós a más de una corrida, entablando, ambos, una enorme amistad con el diestro *Machaquito*.

El albacetense Pepe Estrañi, devoto de la risa, poseedor de un humor solo para elegidos, falleció en 1919 en Santander.

Galdós y los heroicos 'peñeros'

J.L.-G.P. / ALBACETE

En la ingente obra de los 47 Episodios Nacionales y en el sexto episodio de la primera serie dedicado al asedio francés de Zaragoza (1873), dentro del relato de la Guerra de Independencia, encontramos un guiño de Galdós a aquel Batallón de Voluntarios del pueblo albacetense de Peñas de San Pedro, que protagonizó una serie de hitos de valentía y ardor guerrero en las batallas de Tudela y de Zaragoza.

El Gabriel Araceli del primer episodio dedicado a Trafalgar, escapa de la ocupación francesa de Madrid, llega a la defensa del «sitio» de Zaragoza y se alista como soldado en el Batallón de las Peñas de San Pedro para defender la ciudad. Galdós elige literariamente a este batallón de paisanos de las Peñas, al haber conocido, seguramente por testigos y publicaciones, su heroicidad.

Veamos lo que Galdós escribe sobre el Batallón de las Peñas y la incorporación a sus filas de Gabriel Araceli: «Pero volvamos a lo de mi alistamiento (...) en las huestes zaragozanas. Diéronme un puesto en el batallón de voluntarios de las Peñas de San Pedro,

bastante mermado en el primer sitio, y recibí un uniforme y un fusil. Agustín Montoria (...) se afilió como yo en el batallón de las Peñas de San Pedro. La suerte me deparaba un buen compañero y un excelente amigo.

Cuarenta mil hombres nos cercaban. Sabido es que, impacientes por vencernos, los franceses comenzaron sus operaciones el 21 desde muy temprano, embistiendo con gran furor (...), en el Arrabal desplegó Zaragoza tan temerario arrojo, que es aquel día uno de los más brillantes de su brillantísima historia.

Desde las cuatro de la madrugada, el batallón de las Peñas de San Pedro fue destinado a guarnecer el frente de fortificaciones desde Santa Engracia hasta el Convento de Trinitarios, línea que me pareció la menos endeble en todo el circuito de la ciudad.

Por informaciones que nos llegan ya de su actuar meses atrás en la batalla de Tudela, el Batallón superaría los 640 hombres, entre 16 y 40 años. Tras entrar en acción en la batalla de Tudela, se retiraron por el valle del Ebro camino de Zaragoza, que se preparaba para el segundo sitio. Lo for-



Bandera de los voluntarios de Peñas de San Pedro. / A.F.

maban dos jefes, 11 capitanes, 10 tenientes, 15 subtenientes, 27 sargentos, dos tambores, 52 cabos y 524 soldados.

Algunos soldados de este batallón tienen reconocido el carácter de héroes en Zaragoza como Santiago Angulo, Pedro de la Mota y José Fernández de Cendrera, especialmente por la defensa del Arrabal.

A pesar de la contumaz resistencia de una Zaragoza diezmada por la guerra y las epidemias derivadas del sitio, la ciudad capituló

finalmente el 21 de febrero de 1809. En el registro del Hospital de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza consta el fallecimiento de 600 de los hombres de las Peñas.

Con la capitulación de Zaragoza, la unidad de Peñas de San Pedro se disuelve. Su bandera, tomada por los franceses, fue devuelta en 1823 con honores, y aún se conserva en el Museo del Ejército, con la torre sobre olas elegida por la localidad, y una cinta azul en su pico con el lema «POR FERNAN-DOVII».